

EDITORIAL

La cuestión del *éthos* epistémico en la concepción del conocimiento

El propósito de esta Editorial es resaltar algunas de las ideas contenidas en el texto de Jürgen Habermas *Ciencia y técnica como ideología*. En otras ocasiones se ha indicado por múltiples de sus intérpretes que la filosofía de este autor se ha ocupado de temas tan disímiles como diferentes y profundos son los problemas que le ha tocado enfrentar como heredero de la Escuela de Frankfurt; aunque de esta tradición no le quedan sino las trazas del buen discípulo que heredó sus propios “Hombros de Gigante”, pues supo delinear la originalidad de temas y la capacidad de inventar problemas filosóficos desde su manera de ver la realidad y el mundo, propio de todo intelectual comprometido con el “amor a la sabiduría”. Precisamente uno de esos temas que le permitieron alcanzar respeto y fama entre sus colegas, no solo alemanes sino de casi todo el mundo de Occidente, siendo recibido en Latinoamérica como parte de aquellos intelectuales considerados como *héroes de la filosofía* desde la década de los Setenta del siglo XX, es el tema del conocimiento y su relación con los problemas en torno de su génesis.

La epistemología habermasiana está emparentada desde sus comienzos como problema filosófico con la ética del conocimiento, pues funda con su especial manera de ver el mundo una cosmología socio/trascendental. Como heredero de la corriente kantiana, ve en el filósofo de Königsberg un punto central en su argumentación sobre el conocimiento, al establecer lazos comunes a partir de la idea de los fundamentos del conocimiento centrado en la racionalidad; pero esta no será una racionalidad perteneciente al rango de las racionalidades cognitivas y metafísicas como ha sido la tradición filosófica y como es propia a la doctrina kantiana, sino que pertenecerá a una racionalidad que articula lo cognitivo, como es lógico pensar, con la sociabilidad humana a partir de sus potencialidades y posibilidades lingüísticas.

En efecto, Habermas reconstruye una teoría del conocimiento que es soportada en las formas del entendimiento, de origen

kantiano, y la actitud de realización de las acciones humanas por intermedio de su capacidad discursiva. De este modo confronta desde un punto de vista lógico y metodológico, la idea de conocer el mundo del ser humano con sus necesidades de comunicación, pues le será propio al *homo sapiens* la capacidad lingüística, (la cual ostenta como privilegio de la naturaleza), y su *naturaleza realizativa* (esta sí, pienso, de origen común en la vida). El conocimiento parte entonces por entender la realidad del ser humano en su entorno natural y social, cuestión que alcanza significado para la teoría social desde una así fundada por nuestro autor *sociología del conocimiento*.

De manera pues que la teoría del conocimiento de Habermas será también una sociología del conocimiento, por lo que para entender su sentido es necesario comprender el carácter ético que articula con una concepción de esta naturaleza, dados sus orígenes sociológicos. Precisamente, esta idea de una ética del conocimiento en Habermas puede ser extraída de entre varios de sus textos, comenzando por su famoso opúsculo *Ciencia y técnica como ideología*, de 1968, pasando por el que publicara simultáneamente en ese mismo año, *Conocimiento e interés*, para decantar sus planteamientos en el texto de corte epistemológico propiamente denominado *La lógica de las ciencias sociales*, de 1982. Sin embargo, es interesante acotar que nuestro autor permea estos temas de su teoría del conocimiento en casi todos sus textos, especialmente en sus dos obras cumbres, con las que afinca su navaja ockhamiana, las cuales son ejemplos de su gran ángulo de visión, casi que como el último heredero de la filosofía sistémica, aunque a decir verdad y según nuestra opinión no reconstruye propiamente un sistema filosófico como Aristóteles, Kant o Hegel. Estas obras son, como conoce casi todo el mundo de la filosofía (por no decir *todo* para no incurrir en la falacia de la generalización): *Teoría de la acción comunicativa*, de 1981, y *Facticidad y validez*, de 1992; ambos textos profusamente analizados por la crítica y de gran impacto en el mundo académico, como lo demuestran innumerables trabajos acerca de esas obras, y las citas recogidas en los índices de impacto científico.

Entre los argumentos que deseamos destacar de la magistral obra del filósofo, se encuentra el hecho de concebir la relación entre ética y conocimiento, o lo que es lo mismo decir, entre conocimiento y sociedad, de forma más que original, pues la idea del conocer que la tradición filosófica la ubica en el entendimiento humano, Habermas la concibe a partir de lo que podríamos denominar un nuevo *giro copernicano*, articulándolo en la interacción social: el conocimiento sería así un problema social y por tanto un gran problema ético; claro está, sin dejar de lado la naturaleza individual que constituye al ser humano. En este sentido, me interesa destacar el texto que funge de especie de programa en torno a este tema para el autor alemán: *Ciencia y técnica como ideología*. En él el filósofo comienza a dar trazas de sus postulados al vincular el conocimiento con las posibilidades técnicas humanas, pues centrará la idea de vida social en el dominio de la técnica, la cual, ésta, a su vez, deriva como producto del conocimiento. Ya desde allí comienza a verse la relación entre ética y conocimiento, pues el trinomio conocimiento-técnica-sociedad articula un bucle que en concepto de Habermas podría decirse que articula el carácter societal de la vida.

Ciertamente, plantea Habermas como estructura de su texto, la armonización de cinco temas cuyos orígenes se ubican en diversas épocas de su trabajo intelectual. El texto consta entonces de cinco capítulos cada uno, de los cuales fueron expuestos como trabajos homenaje a varios de sus maestros, con quienes dialoga a lo largo y ancho de su exposición. Veamos qué hay en los dos capítulos iniciales. El primero de ellos, *Trabajo e interacción*, es un artículo publicado en 1967 originalmente con ocasión del septuagésimo cumpleaños de Karl Löwit, cuyo texto es dedicado a la relación entre “naturaleza” e “historia”. Dicho capítulo o dicho artículo lleva por subtítulo *Notas sobre la filosofía hegeliana del período de Jena*. Es un ensayo dedicado al análisis de la filosofía fenomenológica de Hegel, en especial al estudio de los trabajos previos a la *filosofía del espíritu* del autor, justamente en su período de formación en Jena que le permitió constituir sus lecciones. En este capítulo, Habermas destaca la relación existente entre sujeto y objeto, dada como una forma recíproca de entender la idea de

interacción entre la representación simbólica del lenguaje, el proceso de trabajo y la interacción social que le es natural al *homo sapiens*. Allí expresa Habermas que “La dialéctica del lenguaje, del trabajo y de la relación ética está desarrollada en cada caso como una figura especial de mediación”, con lo que asoma de entrada la reconstrucción ética del conocimiento, cuestión que demuestra el hilo conductor no solo de la estructura interna de su libro, sino de su obra filosófica como un acontecer primario del autor antes de producir y plasmar su pensamiento: el ethos de la concepción del conocimiento forjará el futuro de su trabajo intelectual.

El segundo de los capítulos del texto afianza la concepción ética del conocimiento, pues lo denomina como al mismo libro que comentamos: *Ciencia y técnica como ideología*. Fue publicado originalmente como artículo de revista, en Merkur, Nos. 243 y 244, en julio y agosto respectivamente, de 1968 y es una alegoría a Hebert Marcuse, casualmente también con ocasión del septuagésimo aniversario acaecido el 19-VII-1968. Este capítulo centra su llamado de atención en la racionalidad de la acción, en la medida que el autor homenajeado es reflejado en el discurso analítico como pretexto para invocar la relación entre la secularización propia de un sistema que aspira a la racionalidad pura, y el “desencantamiento” del que Marcuse hace alusión en su “undimensionalidad” de la acción. El producto que se avizora desde el inicio es la desorientación de la acción generada por un sentido de la vida que se propone un conocimiento que le domina a sí mismo, paradójicamente producto de la racionalidad. Es una razón instrumental que hace intentos no solo por dominar la naturaleza, cuestión asomada tímidamente en el primer capítulo, sino que se esfuerza por dominar la vida humana a través de la técnica que le sirve de soporte al mundo de vida.

La cuestión que emerge entonces de este segundo capítulo es la posibilidad de una razón que articula para conocer el mundo de vida, mediante el empleo de la racionalidad que a la sazón Marcuse analiza con los trabajos de Weber y que Habermas tiene en la cuenta de sus argumentos. Lo que primero salta a la vista de esta perspectiva habermasiana es el empleo de la racionalidad como dominio político, de manera que si analizamos nuestra idea del

conocimiento en Habermas, debemos concluir que se trata de la necesaria articulación con la ética, pues la política como eje central del dominio técnico no es sino el producto de una “racionalización” no ya del mundo de vida, sino del dominio humano, cuestión que se atribuye justamente a la unidimensionalidad de la vida que Marcuse entona con mucha fuerza y que nuestro filósofo analiza para reconstruir sus argumentos. Por ello Habermas destaca que Marcuse expone como núcleo de su idea crítica, que “El concepto de razón técnica es quizá él mismo ideología. No sólo su aplicación sino que ya la técnica misma es dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres: un dominio metódico, científico, calculado y calculante...”. Concluye Marcuse, cuestión que es asumida por Habermas como norte de su crítica, que la *técnica* misma es desde ya dominio de intereses y fines para la instrumentalización de la vida. Una vez más se evidencia la relación entre ética y conocimiento, pues hay en este tipo de relaciones cognitivas cierta resonancia del empleo del conocimiento para fines específicos, lo que sienta las bases a su vez para una concepción interesada del conocimiento, abriendo con ello las puertas para un análisis particular de esta relación. Estas y otras cuestiones derivadas del análisis de este fundamental texto, son abordadas en otros contextos en los cuales hemos intentado reconstruir una ética del conocimiento a partir de este autor.

José Vicente Villalobos Antúnez

Editor Jefe



**UNIVERSIDAD
DEL ZULIA**

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 32, N° 81, 2016

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.
Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve